

# Maestros desaparecidos

## Don Julián de Ajuriaguerra y Ochandino

En el variopinto censo de milicianos que vinieron con el capitán Bayo a intentar conquistar Mallorca, en agosto de 1936, encontramos, de continuo, singulares personalidades. Una de ellas es la del doctor Ajuriaguerra, quien sería, años después, eminente psiquiatra de renombre universal y por cuya consulta de Bel-Air, en Suiza, pasaron relevantes personajes, entre otros la reina de España Victoria Eugenia. Llegó a ser catedrático de Psiquiatría de la Universidad de Ginebra, profesor del Colegio de Francia. Autor de más de un centenar de trabajos científicos, de varios libros, uno, trascendente: el *Manual de Psiquiatría Infantil*.

Julián de Ajuriaguerra y Ochandino vino al mundo en Deusto, el 7 de enero de 1911. Pertenecía a una familia de agricultores, *nekazaris*. Fueron seis hermanos. Tuvo, el futuro profesor, una infancia feliz. Fue un niño tímido, *coitado*. Hizo sus primeras letras con los Hermanos de la Doctrina Cristiana, en el mismo barrio de Deusto, y el bachillerato en el Instituto y, por las tardes, con los Hermanos Maristas. Fue un alumno aplicado, mas no tan brillante como su hermano Juan, que llegaría a ser con el tiempo, ingeniero y destacado político nacionalista.

La familia Ajuriaguerra pasaba los veranos en Otxandiano. Julián se bañaba en el río, atrapaba ranas, las disecaba, estudiaba su sistema nervioso. Era sumamente devoto, ayudaba a misa cada mañana. Pertenecía como *ezpatadantzari* a un grupo de danzarines vascos. Practicaba el juego de pelota; le entusiasmaba montar en bicicleta. A

los dieciséis años, por consejo del *osabe*, su tío Jesús Arrese, marcha a París, a estudiar Medicina. Se aloja en el *Foyer pour Étudiants Catholiques*. Entabla amistad con estudiantes españoles. Los músicos Joaquín Rodrigo y Jesús Aramberi, el arpista Nicanor Zabaleta, Enrique Jordá Gallastegui, el padre Donosti, el pintor José María Ucelay. Literatos surrealistas. Julián es, todavía, un adolescente de menguada estatura, de 1,63 m, frágil, imberbe, gruesas cejas sobre unos ojos vivaces de rasgos orientales; conversador agudo, mordaz. Muy religioso. Quiere aprender Psiquiatría «para conocer la anatomía y la fisiología del pecado». Deambula, soñador, por las calles de París, reza en la catedral de Nôtre-Dame, pasea por los bulevares; admira el discurrir manso de las aguas del Sena. Un año después ingresa en la Facultad de Ciencias. Luego, en la de Medicina. Es externo de los Hospitales de París; interno, al fin, de los Asilos Psiquiátricos. Escribe su primer trabajo científico, acerca de la anatomía, fisiología, patología del *Noyou Rouge*. En 1936 obtiene el diploma de doctor en Medicina, «el doctorado de Universidad». Cada verano, sin embargo, vuelve a su patria; se examina, por libre, de la carrera de Medicina, en las Universidades de Valladolid y Salamanca. Quiere poseer, también, el título de médico expedido en España. Debe aprobar las últimas asignaturas en septiembre de 1936. No podrá conseguirlo. Estalla, en julio, la Guerra Civil.

Julián, que tiene ideas liberales, democráticas, antifascistas, se encuentra en Hungría, en un Congreso. Está enamorado de una muchacha nacida en Marsella, de origen corso, llamada France Alberti, que estudia para enfermera psiquiatra en la Clínica Universitaria de Sainte-Anne. Mujer muy bella, de fuerte personalidad, ideas troskistas. La pareja se apresura a marchar a Barcelona, para enrolarse con las tropas republicanas. Tal vez deberían haberse trasladado al País Vasco. Mas, Julián recela que su familia, tan religiosa, no apruebe su pecaminoso romance. Los Servicios de Sanidad de Cataluña les incorporan al

batallón Stalin. Embarcan enseguida rumbo a Mallorca, encuadrados en la columna del capitán Bayo, en el buque *Ciudad de Cádiz*. El 16 de agosto desembarcan en Puerto-Cristo. Ajuriaguerra va armado con una pistola que no sabe utilizar. Le seduce el espectáculo revolucionario. France, en cambio, está indignada por el caos que reina entre los milicianos. La camarada France Alberti fue, tal vez, el primer herido tratado a bordo del buque-hospital *Marqués de Comillas*, de una herida de metralla en la pierna derecha. Es pronto repatriada. Vuelve a la capital de Francia. Julián permanece en Mallorca. Tras la retirada de las derrotadas huestes de Bayo, es destinado al frente de Huesca, como médico de batallón. Es ya un adulto, fumador empedernido, lector insaciable. Puede hablar por teléfono con su hermano, que está en Madrid, y es presidente

de *Bizcai Buro Batzar*. En 1938 le reclaman de París. Le han concedido el premio Déjèrine por su trabajo «Les polyneuritis experimentales». Termina, pues, su aventura bélica. Pero no podrá retornar a España hasta muchos años después, esporádicamente, ya súbdito francés, psiquiatra famoso. En una ocasión es llamado de El Pardo y reconoce al general Franco. Don Julián trata de aliviar el mal de Parkinson que atormenta al Caudillo.

El doctor Ajuriaguerra acaba de fallecer en Francia, a los ochenta y tres años de edad, en su casa, *Hegoa* (Sur), de Villefranche, un pueblecito cercano a Bayona.

Quiso el destino que, durante sus últimos años, estuviera sumergido en las tinieblas de la enfermedad de Alzheimer. La desoladora dolencia senil que investigó siempre, con tanto empeño.

José María Rodríguez Tejerina